

LA RUTA PÚNICA HACIA EL EXTREMO OCCIDENTE NORATLÁNTICO

Por Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ

Miembro del Grupo de Investigación P.A.I. HUM-440 de la Junta de Andalucía

Abstract: With the purpose of going ahead in our knowledge of the presence and the interests of the Punic people in the Far West we now propose a review of the remains along the Portuguese coast in the route of the Punic ships towards the North Atlantic Sea refusing to believe in the existence of a frontier for this advance around Mondego River; and, above all, we underline a new group of products of commerce we can identify as «Punic» with the argument that they were all marked by these peoples along the Atlantic coast. Following these products we can too study the limits and the character of their interests and the kind of relation with the indigenous peoples of the North Atlantic Far West.

Key words: Phoenician legacy, Punic identity, Atlantic route, production circle of Gadir, Turdetanian centres.

1. LA RUTA ATLÁNTICA: TESTIGOS MATERIALES DEL COMERCIO PÚNICO

1.1. La identidad púnica en la historiografía «atlántica»

El descubrimiento del establecimiento comercial fenicio de Abul (A) significó un nuevo y fundamental elemento de referencia en las investigaciones sobre el mundo fenicio del Extremo Occidente atlántico. Considerada la primera factoría fundada por los fenicios de Gadir más allá de la capital, demuestra por sí misma la existencia clara de un programa de expansión de los fenicios occidentales desde, al menos, mediados del siglo VII AC apoyado en la vitalidad del comercio gaditano, proceso reconocible también, en el Atlántico sur, la costa mediterránea e, incluso, la costa ibérica levantina y el entorno ebusitano (Mayet y Tavares da Silva, 2001).

Desde entonces el panorama arqueológico de las regiones atlánticas ha registrado un salto cualitativo caracterizado, por un lado, por la confirmación de la unidad a nivel de cultura material existente entre el Algarve portugués y la Turdetania andaluza (Arruda, 2001); y, por el otro, por la identificación de un número creciente de evidencias materiales de la existencia de estas «frecuentaciones» del litoral portugués por parte de los fenicios occidentales con concentraciones particularmente significativas en los estuarios de los ríos Tajo y Sado, habiéndose señalado por parte de los especialistas el límite del río Mondego como la frontera norte a esta penetración (Arruda, 2002: 257-265).

A esta limitación también nosotros hemos propuesto recientemente en esta misma publicación un avance que a nuestro criterio señala importantes divergencias con esta visión corta del fenómeno de distribución púnica apostando por una circulación comercial consolidada desde al menos el siglo V AC hasta los yacimientos gallegos del litoral atlántico e, incluso, cantábrico (Domínguez Pérez, 2005a) y hemos propuesto igualmente un papel esencial en ella por parte de los fenicios occidentales de Gadir, aunque sin menospreciar la presencia en concurrencia en este Extremo Atlántico de los intereses de Cartago (Domínguez Pérez, 2005c).

Desgraciadamente en la producción científica actual, a la hora de identificar materialmente estos nuevos hallazgos para realizar una necesaria visión de conjunto, siguen estando presentes generalizaciones poco productivas como el caso de referirse a determinadas formas específicas con conceptualizaciones genéricas como la de producciones «púnicas», eludiendo en muchos casos tipologías anfóricas y cerámicas (básicamente) que ya vienen siendo utilizadas para este fin desde hace años en otras regiones frecuentadas por los púnicos, lo que facilita en gran medida el estudio de conjuntos materiales muy dispersos e, incluso, ignorados. Sólo en las regiones actuales más cercanas al antiguo centro gaditano se vienen aplicando con éxito estas identificaciones materiales de que venimos hablando, gracias a lo cual, como ya se ha comentado, se ha podido establecer con garantías la unidad cultural (económica y política) de esta región con el círculo inmediato al centro púnico-gaditano.

Con todo, a estas dificultades historiográficas hay que añadir también la dificultad del tema que añade a sus limitaciones específicas otras más genéricas como son el escaso conocimiento real que aún hoy tenemos de la realidad política de la época como consecuencia del escaso interés de esta época púnica hasta hace pocos años y del conocimiento sesgado que hemos tenido de ella gracias a los conflictos de Cartago con los romanos. Por si fuera poco, la realidad material, cultural, económica de los grandes centros también han sido tradicionalmente poco atendidos por la historiografía, a la sombra de otros períodos con más lustre plástico y en la horquilla cronológica que separa la Grecia clásica (casi exclusivamente ática) del mundo romano.

Esto ha hecho que estén aún casi por detallar los «catálogos» de las producciones materiales de la época de Cartago, la potencia hegemónica de estos años

y, por ende, la de los demás asociados o subordinados en el Mediterráneo Occidental. Los nuevos debates historiográficos han añadido a esta necesidad, vistas las características comerciales del centro cartaginés, la de profundizar en la definición de una lista complementaria de producciones comercializadas por los púnicos (en general) que se redistribuían inicialmente hacia occidente desde Cartago, lista que incluía producciones fenicias orientales, egipcias, áticas, italiotas, siciliotas, ebusitanas, etc..., en una demostración palpable del carácter cosmopolita y abierto de estos mercados.

Seguir, por tanto, la ruta de los púnicos por el Atlántico Norte no es sólo identificar de manera tentativa los contenedores anfóricos y las formas cerámicas de Gadir, de Cartago, de Aiboshim o, incluso, de los recién descubiertos centros productores turdetanos. Seguir la ruta de los púnicos es también rastrear una serie de nuevos testigos materiales de los que, aun sin conocer sus centros de producción específicos, sí empezamos a saber por sus contextos materiales que fueron comercializados por los púnicos en su avance hacia el norte atlántico. Las cuentas de collar oculadas de vasta vítrea, los recipientes de vidrio policromo, los huevos de avestruz pintados, la orfebrería de tradición tartésica, las representaciones de loto alusivas a Tanit o de los *hippoi* gaditanos, las monedas de Gadir, Cartago, Sicilia, los escarabeos egipcios, los peines de marfil, las fusayolas bitroncocónicas, por citar sólo algunos de los elementos materiales que venimos trabajando nos ofrecen una riquísima información sobre las características, el volumen y las dimensiones geográficas, económico-políticas y sociales de este fenómeno distributivo púnico. Asistimos así entre los siglos V y III AC a un proceso de diversificación del género exportado visible en la complejidad de las síntesis materiales adoptadas y que incluye producciones propias y ajenas, bienes de uso y de ostentación, modelos y valores culturales, estilos decorativos propios y del Mediterráneo, de tradición fenicia arcaica, egipcia, cartaginesa, tartésica o turdetana.

Pero lógicamente esta dinámica es ambidireccional. *Gadir* no está exenta, ni comercial ni culturalmente, de recibir las mismas influencias que desde la tradición del Bronce Atlántico incorpora estos territorios del Extremo Occidente, sus producciones y sus propios valores culturales a la *koiné* del Mediterráneo. Y mucho más allá de eso, vemos cómo se incorporan producciones de la Meseta, gracias a las cuencas de los grandes ríos de la vertiente atlántica, a este proceso que sólo inicialmente es de mercado.

1.2. La identificación de los materiales púnicos en el litoral portugués

La cercanía del importante yacimiento onubense de La Tiñosa ha contribuido significativamente a la identificación del Algarve portugués como la Turdetania Extrema. Así, se ha encontrado en el Castillo de **Castro Marim** (la antigua *Baesuris*) un importante testimonio del comercio de salazones de Gadir sobre ánforas del tipo «Tiñosa»/Ramón 8.1.1.2, que aparecen acompañadas, aunque en

número menor de las D4 de Pellicer, y las Mañá-Pascual A4a/Ramón 11.2.1.3 y 11.2.1.4 y de un sólo ejemplar de las A4f/12.1.1.1 (Arruda, 2001: 74-77; Arruda 2002: 47-51; Arruda, 2003: 80). La situación estratégica de esta población en plena desembocadura del Guadiana demuestra su función en la época como principal centro de distribución hacia el Bajo Alentejo de las producciones foráneas a cambio de recursos metalíferos y agrícolas del interior (Arruda, 2002: 53-54). Por otro lado, la falta de centros similares en su entorno inmediato sugiere, además, su importancia como centro de consumo nuclear con capacidad para el control económico-político de los territorios productivos cercanos.

Materiales similares se han encontrado en otros yacimientos del Algarve portugués como **Faro-Ossonoba** (Arruda, 2004), el **Cerro da Rocha Branca-Cilpes** (Arruda, 2001: 80; Arruda, 2002: 56), en el **Cabo Sardão** (Alves, Dias y Cardoso, 2001: 243; Cardoso, 2001: 263). Más al norte, también podemos encontrar producciones fabricadas en Gadir y su entorno como las Mañá-Pascual A4 en el Santuario de **Abul B** (Mayet y Tavares, 2001: 181-184), **Alcácer do Sal** (Alves, Dias y Cardoso, 2001: 244), la Travessa dos Apóstolos-**Setúbal** (Arruda, 2002: 95) y Alcáçova de **Santarém** (Cardoso, 2001: 276) (Figura 1).

Proceso similar podemos observar, aunque ciertamente parece que en menor medida, con otro tipo de ánforas distribuidas también desde el mismo Círculo del Estrecho. Así, encontramos de las Pellicer D y E en la desembocadura del Río Arade-**Portimão** (Tavares, Coelho y Soares, 1987: 208; Alves, Dias y Cardoso, 2001: 242; Cardoso, 2001: 263), aunque en este último caso parece más bien, tratarse de una 8.1.1.2/Tiñosa similar a las mostradas por la Profesora Arruda del Castillo de Castro Marim (cf. Arruda, 2001: 88, fig. 6); en la Alcáçova de **Santarém**, con una singular concentración de ánforas Tiñosa/8.1.1.2, Muñoz E2/9.1.1.1 y las Pellicer D (Arruda, 2002: 210-211); en **Chôes** de Alpompe, donde aparecen también fragmentos de ánforas Muñoz E2/Ramón-9.1.1.1 y Mañá C1/Ramón 7.3.2.1 (Arruda, 2000: 60); en **Santa Olaia**-Figueira da Foz y, por último, en **San Estevão** da Facha (Carballo, 1987: 142); Incluso podemos encontrar contenedores ebusitanos como los fragmentos de una PE-13 identificada en la desembocadura del Río Arade y datada entre en 430 y el 375 AC (Alves, Dias y Cardoso, 2001: 242; Cardoso, 2001: 263), lo que supone una demostración palpable de las relaciones comerciales de Gadir con este lejano centro púnico-ebusitano.

Junto a estos contenedores también aparece, desde mediados del IV y durante toda la centuria posterior, la vajilla de mesa de barniz rojo púnico-gaditana («tipo Kouass») especialmente en sus dos formas más características: los cuencos y copas (LAMB. 27) y los platos de pescado (LAMB. 23). Estas formas sustituyen en éste como en otros yacimientos del Círculo del Estrecho a los barnices negros y de figuras rojas áticos que también están claramente representados aquí desde la segunda mitad del siglo V, muy probablemente a través de la mediación de los comerciantes gaditanos. También en este caso ha podido ser identificada en los yacimientos de **Castro Marim** (Arruda, 2001: 78-80; Arruda, 2002: 48; Arruda,

2003: 80-83; Niveau, 2003: 235-236), **Faro** (Arruda, 2001: 78-80; Arruda, 2002: 35; Niveau, 2003: 236; Arruda, 2004), Cerro da Rocha Branca-**Silves** (Arruda, 2001: 80; Arruda, 2002: 56; Niveau, 2003: 236), **Mértola** (Niveau, 2003: 236) y **Santiago do Cacem-Miróbriga** (Arruda, 2001: 78-80; Niveau, 2003: 236). Los pocos restos que han aparecido de esta cerámica gaditana más al norte prácticamente se limitan a los dos fragmentos (un borde y un fondo) de platos de pescado de la forma Lamboglia 23 identificados en la Alcaçova de **Santarém** (Arruda, 2002: 212) (Figura 2).

Y, bajo el concepto genérico de «cerámicas púnicas» al que más arriba nos hemos referido, también han sido identificadas producciones similares en el Castro de Romariz (Santa María da Feira, Aveiro), en el Castelo de Gaia (Candal, Santa Marinha, V. N. Gaia, Porto), en *Cale* (Morro da Sé, Porto), Citania de Sanfins (Sanfins, Paços de Ferreira, Porto), en el Castro de S. Domingos (Cristelos, Lousada, Porto), en Suvidade de Recesinhos (S. Mamede de Recesinhos, Peñafiel, Porto), Cividade de Terroso (Terroso, Póvoa de Varzim, Porto), así como en el Castro de Santo Estêvão (Facha, Ponte de Lima, Viana do Castelo) y Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo) (Coelho y Mendes, 2001: 233-234).

Por otro lado, también encontramos una difusión muy parecida a la de estos productos púnico-gaditanos en las últimas importaciones áticas de figuras rojas y, sobre todo, barniz negro, que, sin duda, son comercializadas en la zona por los mismos navegantes de *Gadir* como últimos intermediarios del comercio de Cartago. Han podido ser identificados en **Castro Marim** (Arruda, 2002: 48; Arruda, 2003: 80), **Tavira** (Arruda, 2002: 34; Maia, Barros y Santos 2004), **Faro** (Arruda, 2002: 35), **Mértola** (Niveau, 2003: 236) y el **Cerro da Rocha Branca-Silves** (Arruda, 2001: 81; Arruda, 2002: 56); en el Santuario de **Azougada** (Moura), en un grupo de kylices de figuras rojas del Pintor del Grupo de Viena 116 (Varela Gomes, 2001: 114); en **Alcácer do Sal** (Arruda, 2002: 71), así como en el tipo 1 de incineraciones en *ustrinum* de su necrópolis de **Senhor dos Mártires**, con una cronología que oscila entre finales del V AC y la primera mitad del IV AC, acompañando a un interesantísimo conjunto de falcatas ibéricas, espadas de antenas, escudos, puñales y fíbulas anulares hispánicas (Arruda 2002: 81-86); en la Calle Augusta (Banco Comercial Portugués) de **Lisboa** (Arruda, 2002: 128); y en la Alcaçova de **Santarém-Scallabis**, donde han aparecido cuatro fragmentos de kylices, al menos uno de ellos de figuras rojas, así como otro de una cratera (Arruda, 2002: 212). En el estuario del Mondego han aparecido en **Santa Olaia-Figueira da Foz** (Arruda, 2002: 237)

Ya mucho más al norte y cerca de la desembocadura del Duero, en el Castro de Romariz (Santa María da Feira, Aveiro), en *Cale* (Morro da Sé, Porto), en el Castro de Pernices (Gondifelos, V. N. Famalicão, Braga), y ya cerca del territorio costero gallego, en el Castelo de Faria (Gilmonde, Barcelos, Braga), en el Monte de S. Lorenço (Vila Chã, Esposende, Braga), San Estêvão (Facha, Ponte de Lima, Viana do Castelo), Coto da Pena (Vilarelho, Caminha, Viana do Castelo), e,

incluso, en áreas del interior como el Castro de Palheiros (Murça, Vila Real) (Coelho y Mendes, 2001: 232-233; Carballo, 1987: 141).

Junto a estos elementos convencionales, otra serie de materiales están contribuyendo en los últimos años a completar el panorama global del proceso distributivo púnico en el Atlántico. Como las dos tetradracmas, una de Atenas, con cronología del 406 AC y otra de Myriandros, 326-323 AC, y con contramarcas del norte de África, aparecidas en Serra do Pilar (Santa Marinha, V. N. Gaia); la bracteata sobre decadracma de Siracusa, datable entre 400 y 370 AC, de Bragança; o el duplo-stater de S. Martinho de Anta (Sabrossa) con datación *post-quem* del 385 AC (Coelho y Mendes, 2001: 233).

Junto a éstas, también las cuentas de collar realizadas sobre pasta vítrea, muchas de ellas oculadas, se han podido identificar en un número importante de yacimientos. Así, en el Algarve se han documentado formando parte de distintos ajuares de necrópolis de Fonte Velha de Bensafrim (Lagos), Cômoros da Portela (San Bortolomeu de Messines, Silves) y en la comarca de Aljezur (Arruda, 2002: 57-58), así como en el Santuario de Azougada (Moura) (Varela Gomes, 2001: 111) y en Garvão (Ourique) o Castrejón de Capote, ya en Higuera la Real, Badajoz (Fabião, 2001: 210). También están presentes estas cuentas en el estuario del Tajo, en la Quinta do Almaraz (Arruda, 2002: 103), en Mohínos da Atalaya (Arruda, 2002: 131), en Freiria (Arruda, 2002: 136) y, más al interior, en la magnífica colección de Cabeça de Vaiamonte, en Monforte (Fabião, 2001: 203-206); en el del Mondego, en Santa Olaia (Arruda, 2002: 238) y en Crasto de Tavadrede (Arruda, 2002: 242); en el del Duero, en el Castro de Romariz (Santa María da Feira, Aveiro) y en el de S. Domingos (Cristlos, Lousada, Porto). Ya más al norte y siguiendo la costa atlántica portuguesa las encontramos en el Castro das Ermidas (Jesufrei, V. N. Famalicão, Braga) y en el Castro de Santo Estêvão (Facha, Ponte de Lima, Viana do Castelo) en el valle del río Lima (Coelho y Mendes, 2001: 235) (Figura 3).

Otro conjunto de artículos de vidrio muy específico son los de objetos de pasta policromos como los hallados en Cerro da Rocha Branca-Silves, Alcácer do Sal y Chibanes (Palmelas) (Fabião, 2001: 213). Aunque resultan particularmente importantes los ungüentarios del Grupo I de Harden, con cronología cercana a mediados del I milenio, descubiertos en el famoso Tesoro de Gaio junto a un collar articulado y un par de arracadas de oro, de claras semejanzas formales, tecnológicas y decorativas con la joyería tartésica orientalizante y los vasos (amphoriscos y aryballos) sobre núcleos de arcilla del mismo Tesoro (Arruda, 2002: 97); los dos ejemplares de Cabeça de Vaiamonte, en Monforte (Fabião, 2001: 212 y fig. 11 y 12) o los de yacimientos como el de Crasto de Tavadrede, también del mismo tipo 1 de Harden (Arruda, 2002: 242-243), Castro das Ermidas (Jesufrei, V. N. Famalicão, Braga) y *Cale* (Morro da Sé, Porto), además de los identificados en el castro gallego de O Neixón (Pontevedra) (Coelho y Mendes, 2001: 234-235).

También son dignos de mención otros hallazgos como los frenos y arreos de caballo en bronce con representación de Astarté-Tanit como «señora de los

caballos» o los pasabridas con decoración de bulbos de lotos encontrados entre los materiales del Santuario de Azougada (Moura), similares a los representados en el Bronce Carriazo de Cádiz y con una cronología cercana al VI AC (Varela Gomes, 2001: 115-119). O el conjunto de exvotos y objetos de plata con representación de la creciente lunar de Tanit y palmeta estilizada encontrados, junto a una hemidracma también de plata de Gadir con anverso de Melqart con piel de león y reverso de atún de la segunda mitad del siglo III AC, en el depósito votivo secundario del Santuario de Garvão (Ourique) (Varela Gomes, 2001: 119-130).

No es menos habitual la identificación de representaciones de distinto tipo del «dios amenazador» (*smiting god*) como el del Santuario de Azougada (Moura) o el de Alferrar (Serra de Louro, Setúbal), aunque en este caso resulta muy singular su representación con casco con penacho flotante similar al modelo de la necrópolis de Douimès de Cartago del siglo IV AC (Varela Gomes, 2001: 109-110 y 132-134), que ya sirviera hace años al profesor Kukahn para realizar un estudio tipológico del famoso jinete ibérico de La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia), calado con este casco.

Otro conjunto cuya significación propone nuevas líneas de estudio para nuestro tema de investigación es el del conjunto de falcatas ibéricas, espadas de antenas, escudos, puñales y fibulas anulares hispánicas de Alcácer do Sal encontrado en el grupo de incineraciones en *ustrinum* del tipo 1 de su necrópolis de Senhor dos Mártires, datado entre finales del V y la primera mitad del IV AC (Arruda, 2002: 72-86). El hallazgo de armas ciertamente no es único y podemos identificarlas incluso fuera de ámbitos funerarios como en el Crasto de Tavadede, en el que aparecen dagas, dardos y un cuchillo, junto a un brazalete, un broche de cinturón y otros objetos en bronce (Arruda, 2002: 242), pero sí debemos resaltar como un hecho singular, aunque en absoluto nuevo, el impresionante paralelismo existente entre las espadas de antenas de Senhor dos Mártires y los ejemplares hallados en el poblado de *Asta Regia* (González; Barrionuevo y Aguilar, 1997: 265 y 268) y en Ébora (Lavado, 1987: 128), muy cerca de Cádiz, hecho que puede confirmarse por el reconocido ámbito de difusión de los broches de cinturón como el de Crasto de Tavadede por todo el Valle del Guadalquivir (Arruda, 2002: 242).

Resultan igualmente exóticos los hallazgos de dos defensas de elefante en la desembocadura del Río Arade, cerca de Portimão, y otra más en Cabo Sardão (Sines), pendientes de datación por radiocarbono, aunque ésta última tal vez asociable a un fragmento de Mañá A4 recuperado conjuntamente, que han servido, además, para la localización de otros restos similares que se habían producido por la zona años anteriores (Cardoso, 2001: 262-265). Podría tratarse, ciertamente, de la demostración de un comercio de marfil realizado por mediación de Gadir desde las zonas de África donde se han podido documentar la subespecie de elefante original (concretamente el *Loxodonta loxodonta cyclotis* o elefante de la selva), cuyo marco vital en la época no se circunscribía como en la actualidad a la Bahía del Congo y su entorno, sino que ocupaba una franja litoral hacia el norte desde el Senegal actual hasta la Tripolitana, la costa noratlántica africana y los

contrafuertes del Atlas (Cardoso, 2001: 266-267). Un cargamento similar se ha encontrado, por ejemplo, en el bajo de la Campana del Cabo de Palos (Cartagena), donde se pudieron recuperar trece ejemplares, dos de los cuales contaban con inscripciones púnicas que han permitido datarlo entre los siglos V y IV AC (Cardoso, 2001: 277-279).

Curioso, por su concreción del fenómeno histórico colonizador fenopúnico y a pesar de pertenecer probablemente a una fecha anterior a nuestro marco específico de estudio, es el hallazgo en el centro histórico de Lisboa, en la llamada *Baixa Pombalina*, procedente de las excavaciones del Claustro de la catedral, de un fragmento de cuenco con una representación explícita de una embarcación de tipo *hippoi* que no nos resistimos a poner en estrecha relación con los hallados a más de mil kilómetros, en El Cercado-Santo Domingo y el Barranco de Tjonay, en las Islas Canarias (González Antón et al., 1998: 49), e, incluso, en los abrigos de La Laja Alta, en Jimena, Cádiz (Domínguez Pérez, 2005b).

Por último han supuesto en los últimos años un interesante descubrimiento los dos cepos de anclas de plomo con alma de madera hallados en Ilha Berlenga y datados entre finales del siglo V y principios del IV AC a los que se han venido a sumar otros ejemplares del mismo tipo como el de la desembocadura del Río Duero y los hallados en Galicia (Alves, Dias y Cardoso, 2001: 245-246).

1.3. El Castro de Alcabre de Vigo: nuevas perspectivas púnicas del litoral gallego

A pesar de ser un fenómeno historiográfico mucho más reciente, la continuidad de este fenómeno distributivo púnico puede seguirse en el litoral gallego a través del mapa elaborado con los mismos criterios que hemos venido trabajando. Ciertamente estos argumentos pueden permitirnos además establecer una base inicial sobre la que se deben reelaborar las concepciones más cerradas de cuanto es o debe considerarse púnico-cartaginés, fenicio occidental o púnico-gaditano, así como de sus implicaciones productivas, económico-sociales y políticas y de sus límites en la coyuntura histórica de lo explícita o implícitamente reseñado en los Tratados. Pero, sobre todo, deben ayudarnos a establecer un principio de «catálogo básico» sobre el conjunto de materiales «púnicos» que podemos encontrarnos o que pueden haber aparecido en los yacimientos que ya se han estudiado y no han podido ser identificados o explicados en contextos materiales o historiográficos celtistas.

En este sentido, y aunque nuestra publicación del número anterior de *Gallaecia* ya se dedicó expresamente a este fin, se puede afirmar la importancia de los nuevos descubrimientos de materiales púnicos en territorio gallego. Por ejemplo, éstos ya han sido identificados al norte del Mondego en los yacimientos de Romariz, *Cale*, S. Domingos, Hermidas, Santo Estevão, Castro da Forca, Troña, Alcabre, A Lanzada, Neixón, la Bahía de A Coruña y la Estaca de Bares (Domínguez Pérez, 2005a: 49-54; Coelho y Mendes, 2001: 234) (Figura 4).

Se han identificado de igual forma materiales áticos, además de estos yacimientos, en Palheiros, Pernices, S. Lorenzo, Coto da Pena, Castromao y Peñalba, siguiendo el río Miño aguas arriba; en la costa en dirección norte, también en Cidade de Caneiro (Fozara, Pontearreas), en Recarea, a escasos kilómetros del Cabo Finisterre (Carballo, 1987: 141-142), así como en los castros de Borneiro y Elviña (La Coruña) y en Campa Torres (Gijón), además del hallazgo del interior, en el valle del Duero y ya en la provincia de Zamora, de Fuentes de Ropel (Coelho y Mendes, 2001: 233) (Figura 5).

Otros materiales comercializados por los púnicos como las cuentas de collar de pasta vítrea se han hallado en Romariz, S. Domingos, Hermidas y Santo Estevão (Figura 6). A través de ellos también se puede seguir la ruta de los púnicos siguiendo los yacimientos con el mismo tipo de materiales desde el Golfo de Cádiz y a lo largo de todo el litoral portugués.

No obstante, el hallazgo más importante en esta línea es el recientemente realizado en el castro de **Alcabre**, en la misma ciudad de Vigo, con motivo de las obras de construcción del futuro **Museo del Mar**. En éste se ha podido identificar un riquísimo conjunto de más de 2.000 fragmentos de ánforas y cerámica fenicias y púnicas (frente a la escasa veintena, por ejemplo, de A Lanzada), datables en un espacio cronológico que se inicia en el siglo VII y tiene su mejor exponente entre los siglos V y III AC, lo que confiere al yacimiento una importancia excepcional puesto que es la primera vez que se pueden registrar tan al norte una presencia masiva de materiales de clara procedencia fenicia y púnica occidental.

Entre los materiales, y a pesar de que se trata de un avance preliminar de los ingentes trabajos de estudio y catalogación emprendido por los técnicos del Museo, ya se han podido identificar contenedores anfóricos del círculo del Estrecho, adscritos directamente a Gadir, utilizados para el envasado y distribución de salazones, que probablemente se utilizaron, junto a otras mercaderías exóticas de origen mediterráneo, como moneda de cambio con la población indígena para la consecución de demandados metales como el estaño.

Pero más trascendencia aún ha tenido para nuestro estudio el sorpresivo hallazgo, en una de las cuatro catas realizadas sobre el poblado castreño, de un grupo de tres piedras hincadas (de las cuatro originales) rodeadas de una estructura rectangular que los arqueólogos José Suárez, de la Catedral de Santiago, e Iván Negueruela, del Museo Arqueológico de Cartagena, han identificado como las bases de un altar púnico similar a los encontrados en otros puntos del Mediterráneo (*Anuario de Cultura Galega*, 2003: 54-57; Mosquera, 2005).

Esto daría un giro a las investigaciones más recientes porque en el caso de que se confirmaran estas hipótesis ya no estaríamos hablando de una factoría comercial indígena con participación fenicia occidental y púnica, sino de un verdadero asentamiento de población estable de origen fenio-púnico, aspecto que daría al traste definitivamente con toda la historiografía «atlántica» que ha venido manteniendo las presuntas limitaciones de las navegaciones púnicas al norte del río Mondego y que convertían al territorio galaico costero en una «tierra de nadie»

cuya significación ya pusiera en entredicho el descubrimiento de los llamados «castros marítimos».

Nuestra propuesta de añadir a las producciones específicamente púnico-gaditanas y cartaginesas otro grupo de productos comercializados por los púnicos al entender que el hecho comercial supone de igual forma que el hecho productivo un recurso económico emprendido desde estos centros políticos con el fin de generar riqueza, entendemos que multiplica de manera legítima el conjunto de restos materiales con que podemos contar para analizar de manera global el complejo proceso distributivo del que estamos hablando. Una simple ojeada a los mapas que se han elaborado de esta forma creemos que contribuye de manera definitiva a consolidar las argumentaciones que ya con anterioridad hemos defendido en el sentido de afirmar que las costas gallegas, tanto la atlántica como la cantábrica, asistieron de igual forma que la portuguesa, a la amplia frecuentación de los púnicos fenicios occidentales y cartagineses, dentro del proceso de expansión comercial emprendido por estos desde finales del siglo VI AC y que ya nos referían parcialmente las fuentes a través de los periplos. No existe, por tanto, en nuestra opinión, ninguna frontera a esta penetración, como se ha pretendido, en torno al río Mondego, tratándose como en otros casos de una limitación de nuestra historiografía más actual, lo que entendemos que podrá demostrarse definitivamente, visto el ritmo general de descubrimientos, en los próximos años.

La evidencia material, prudencia al margen, no deja lugar a dudas y aunque aún estamos en la prehistoria de la historiografía relativa, el trabajo serio y la producción científica durante los próximos años puede proporcionarnos para el territorio costero gallego un panorama muy similar al que ya ofrece el litoral portugués cuyas líneas de investigación han sufrido un interesante revulsivo tras la celebración de importantes Congresos internacionales monográficos. Basta para ello con ojear la bibliografía específica dedicada a este tema durante la última década en Galicia para confiar en que la aceleración de los trabajos no produzca ahora una inflación de hallazgos «púnicos» a la sombra del esnobismo y que el importante interés generado se cubra con paciencia, con prudencia y con un trabajo no empeñado en aportar nuevas corrientes culturalistas que sumar a los complejos culturales ya superados.

BIBLIOGRAFÍA

- Anuario de Cultura Galega, culturagalega.org.* (2003): «Viva est Cartago». Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela, pp. 54-57.
- ALVES, F., DIAS DIOGO, A. M. y CARDOSO, J. P. (2001): « Considerações sobre os dois grandes cepos de âncora em chumbo com alma de madeira, do séc. V-IV a.C., provenientes do ancoradouro natural da Ilha Berlenga (Peniche) e sobre os achados de ânforas de «tipo púnico» em águas portuguesas». *Os púnicos no Extremo Ocidente.* Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 239-260.
- ARRUDA, A. M. (2000): «O comércio fenício no território actualmente português». *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo.* Madrid, pp. 59-77.
- ARRUDA, A. M., 2001: «Importações 'púnicas' no Algarve: cronologia e significado». *Os púnicos no Extremo Ocidente.* Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 69-98.
- ARRUDA, A. M., 2002: *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.).* Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6 (1999-2000). Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Barcelona.
- ARRUDA, A. M. (2003): «Escavações Arqueológicas no Castelo de Castro Marim – balanço e perspectivas», *Xelb*, 4, pp. 69-88.
- ARRUDA, A. M. (2004): «A ocupação pré romana de Faro: alguns dados donos». Comunicación presentada al *IV Congreso de Arqueología Peninsular* (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2001): «La emergencia de la polis en el mundo púnico occidental». *Protohistoria de la Península Ibérica* (Almagro, M., Arteaga, O., Blech, M. et al.). Barcelona: pp. 217-281.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. Z. (2000): «Ateliers et échanges monétaires dans le 'Circuit du Détroit', *Anejos Archivo Español de Arqueología*, 22, pp. 23-42.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): *Castro da Forca. Campaña 1984.* Arqueología / Memórias 8. A Coruña.
- CARDOSO, J. L. (2001): «Achados subaquáticos de defesas de elefante, prováveis indicadores do comércio púnico no litoral português». *Os púnicos no Extremo Ocidente.* Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 261-282.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A., (1995): «Portuguese Castros: The Evolution of the Habitat and the Proto-Urbanization Process». *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD* (Cunliffe, B. y Keay, S., eds.). Proceedings of the British Academy 86. Oxford University Press. Londres, pp. 263-289.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A. y MENDES PINTO, J. M., 2001: «Comércio púnico com o Noroeste». *Os púnicos no Extremo Ocidente.* Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 229-238.
- CORREIA, V. H. (1995): «The Iron Age in South and Central Portugal and the Emergence of Urban Centres». *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the*

Copper Age to the Second Century AD (Cunliffe, B. y Keay, S., eds.). Proceedings of the British Academy 86. Oxford University Press. Londres, pp. 237-262.

CHAVES

TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): «Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico», *Gerión, Anejos, III, Alimenta*, Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, pp. 139-168.

DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A. (1996): «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal*, 5, pp. 133-165.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2004): «Estructuras productivas y distributivas del círculo púnico-gaditano (IV-III AC): bases locales para un imperio atlántico-mediterráneo». Comunicación presentada al *IV Congreso de Arqueología Peninsular* (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2005a): «*Gallaecia Poena*. Avance para una definición no esencialista del Hierro Final Occidental», *Gallaecia*, 24, pp. 35-60.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2005b): «La gestión del agua en el Círculo del Estrecho en tiempos púnicos».

VI Simposio del Agua en Andalucía (Sevilla, Junio 2005), tomo II. Sevilla, pp. 1487-1498.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2005c): «Nuevas dimensiones (geográficas e historiográficas) del fenómeno púnico-gaditano». Comunicación presentada al *VI Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*

(Lisboa, 25 de Septiembre al 1 de Octubre de 2005), en prensa.

FABIÃO, C. (2001): «Importações de origem mediterrânea no interior do Sudoeste peninsular na segunda metade do I milenio A.C.: materiais de Cabeça de Vaíamonte, Monforte». *Os púnicos no Extremo Ocidente*. Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 197-227.

GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M. DEL C., DE BALBÍN BERHMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P., 1998: «El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio A.C.», *Eres Arqueología*, 8 (1), pp. 43-100.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y AGUILAR MOYA, L. (1997): «Notas sobre el mundo funerario en la Baja Andalucía durante el período turdetano». *La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV AC)*. Huelva Arqueológica XIV. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, pp. 245-268.

HIDALGO CUÑARRO, J. M., y DE LA PEÑA SANTOS, A. (2000): «Los contactos entre el área galaica y el Mediterráneo durante la prehistoria reciente». *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995). Cádiz, pp. 807-813.

LAVADO FLORIDO, M. L. (1987): «Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (norte) y Trebujena», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 126-133.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2001): «Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)». *Os púnicos no Extremo Ocidente* (Tavares, A., Guerra, A., Garbini, G. et al.). Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Universidade Aberta. Lisboa, pp. 57-68.

- MAIA, M., BARROS, P. y SANTOS, J., (2004): «Cerâmica Ática de Tavira». Comunicación presentada al *IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. (2001): «O Santuário de Abul B. Uma presenta púnica no Baixo Sado?». *Os púnicos no Extremo Ocidente*. Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 173-195.
- MOSQUERA, J. (2005): «Los arqueólogos necesitan dos años más para catalogar las 20.000 piezas del Museo del Mar», *Faro de Vigo*, domingo 12 de Junio de 2005.
- MUÑOZ VICENTE, A., DE FRUTOS REYES, G. y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N. (1988): «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz». *Actas del I Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'* (Ripoll Perelló, E., ed.) (Ceuta, 1987), volumen I. Ayuntamiento de Ceuta. Madrid, pp. 487-508.
- MUÑOZ VICENTE, A. y DE FRUTOS REYES, G. (2004): «El comercio de salazones en época fenicia y púnica en la Bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos». *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*. Córdoba, pp. 131-167.
- NAVEIRO, J., 1982: «As ánforas romanas de A Coruña (II)», *Brigantium*, 3, pp. 63-74.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2003): *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass»*. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica. Madrid.
- RAMÓN TORRES, J. (2004): «La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica». *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*. Córdoba, pp. 63-100.
- TAVARES DA SILVA, C., COELHO-SOARES, A. y SOARES, J. (1987): «Nota sobre material anfórico da Foz do Arade (Portimão)», *Setúbal Arqueológica*, VIII, pp. 203-219.
- VARELA GOMES, M. (2001): «Divinidades e santuários púnicos, ou de influência púnica, no sul de Portugal». *Os púnicos no Extremo Ocidente*. Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000). Lisboa, pp. 99-140.

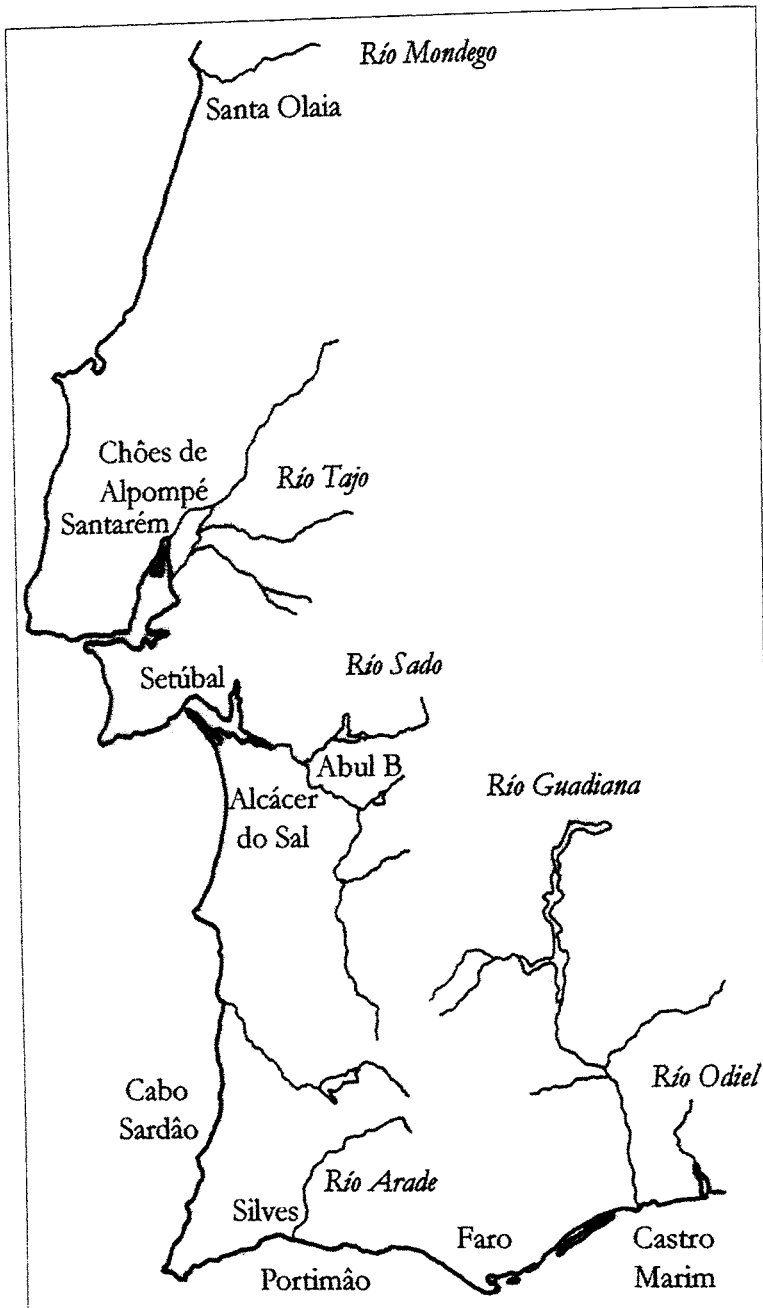


FIGURA 1: Hallazgos de contenedores anfóricos púnico-gaditanos en la costa portuguesa.

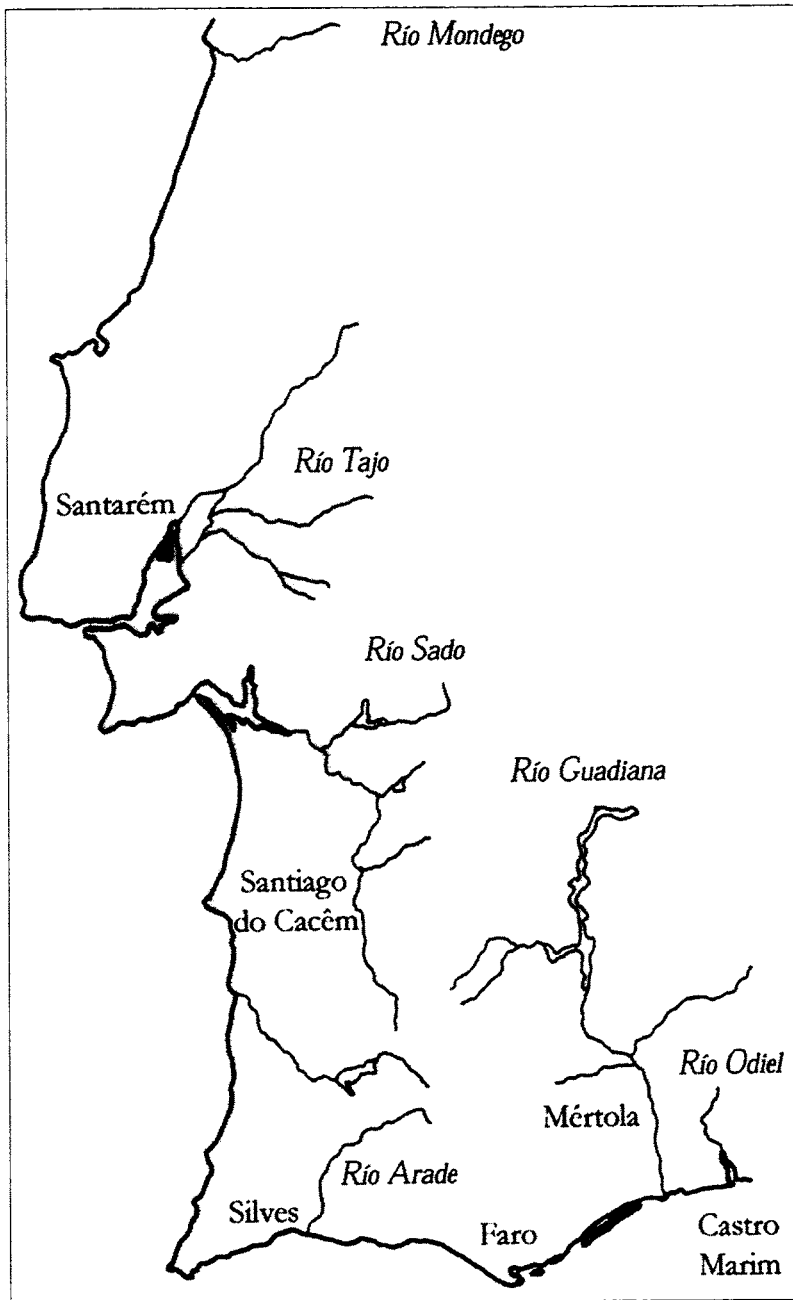


FIGURA 2: Hallazgos de cerámica barnizada púnico-gaditana en la costa portuguesa.



FIGURA 3: Hallazgos de cuentas de collar sobre pasta vítrea en la costa portuguesa.

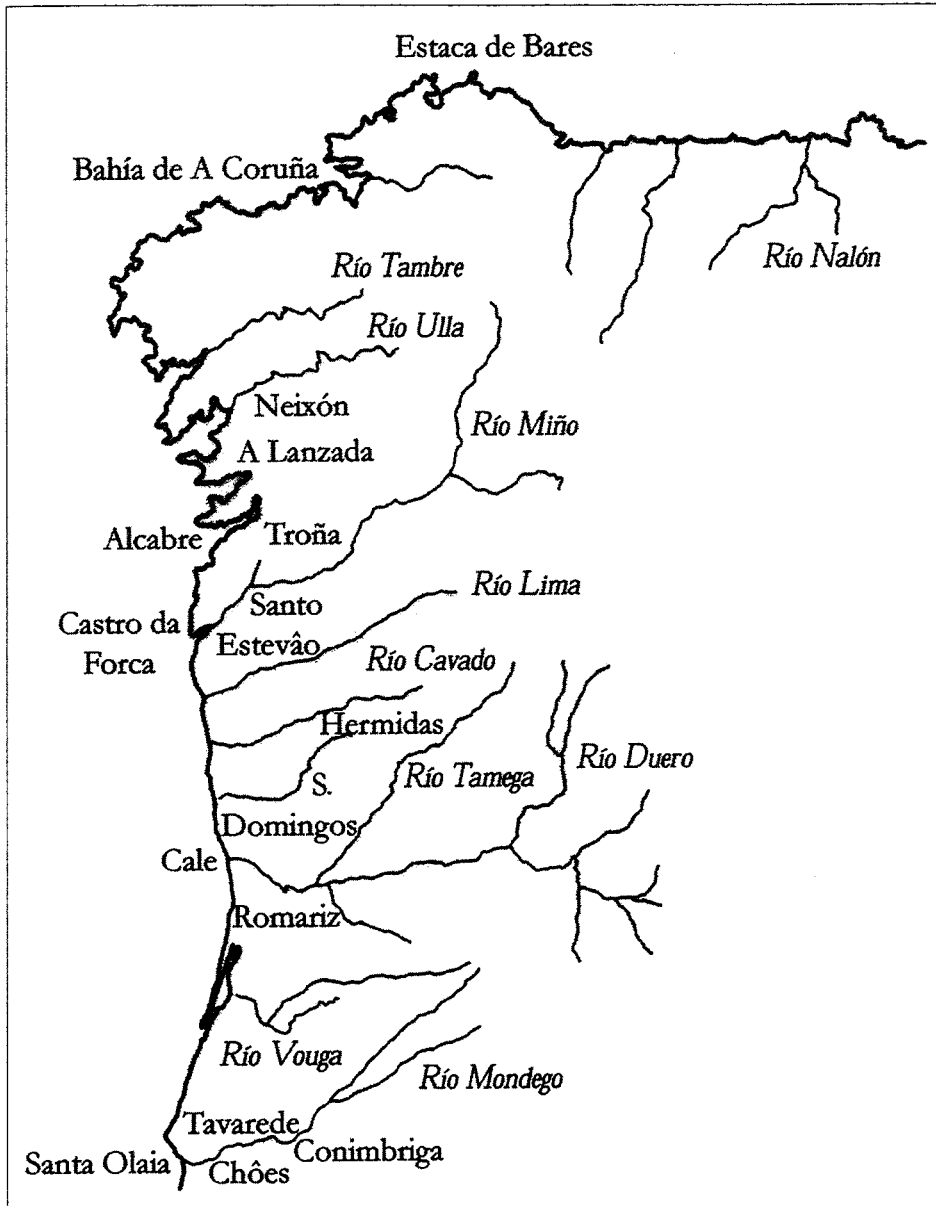


FIGURA 4: Hallazgos de materiales púnicos en el territorio al norte del río Mondego.

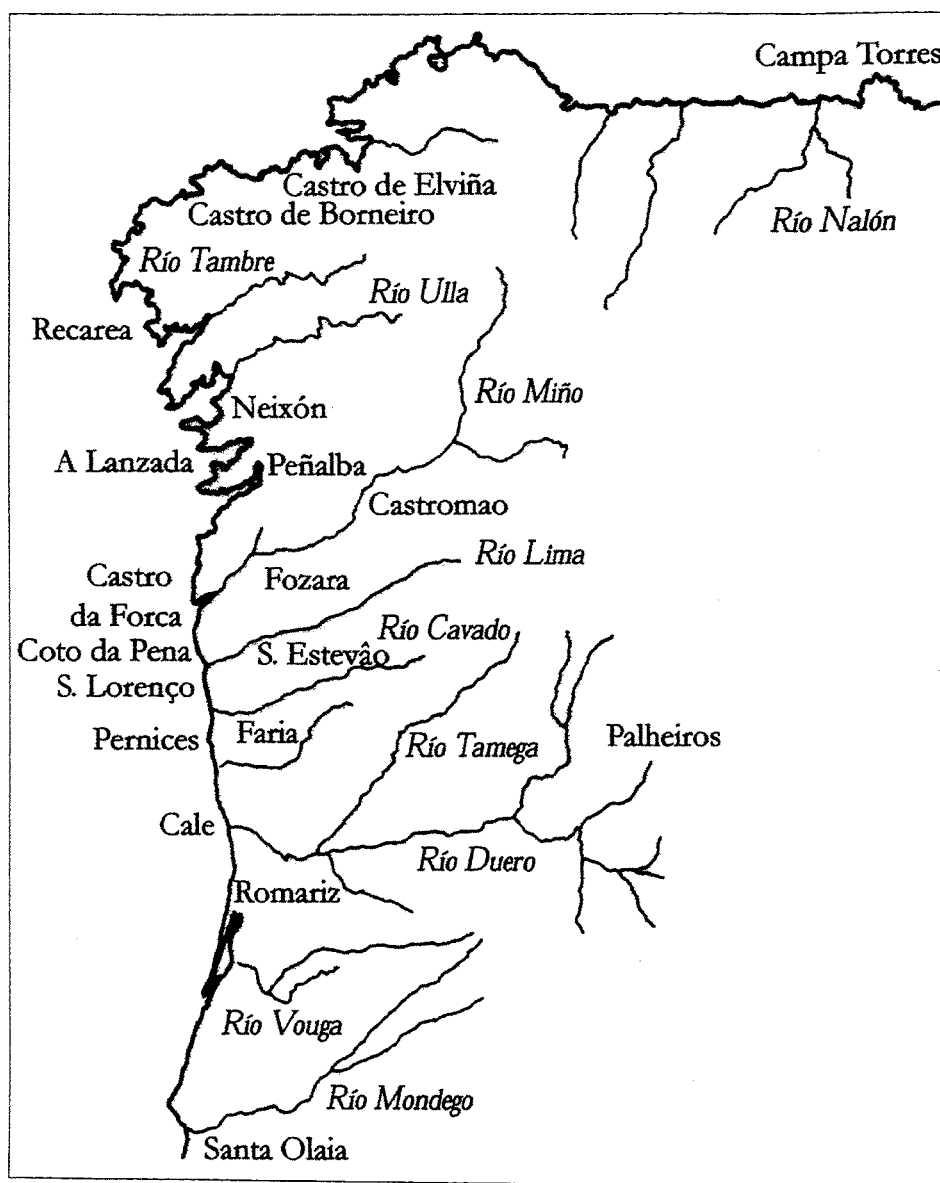


FIGURA 5: Hallazgos de cerámica ática en el territorio al norte del río Mondego.

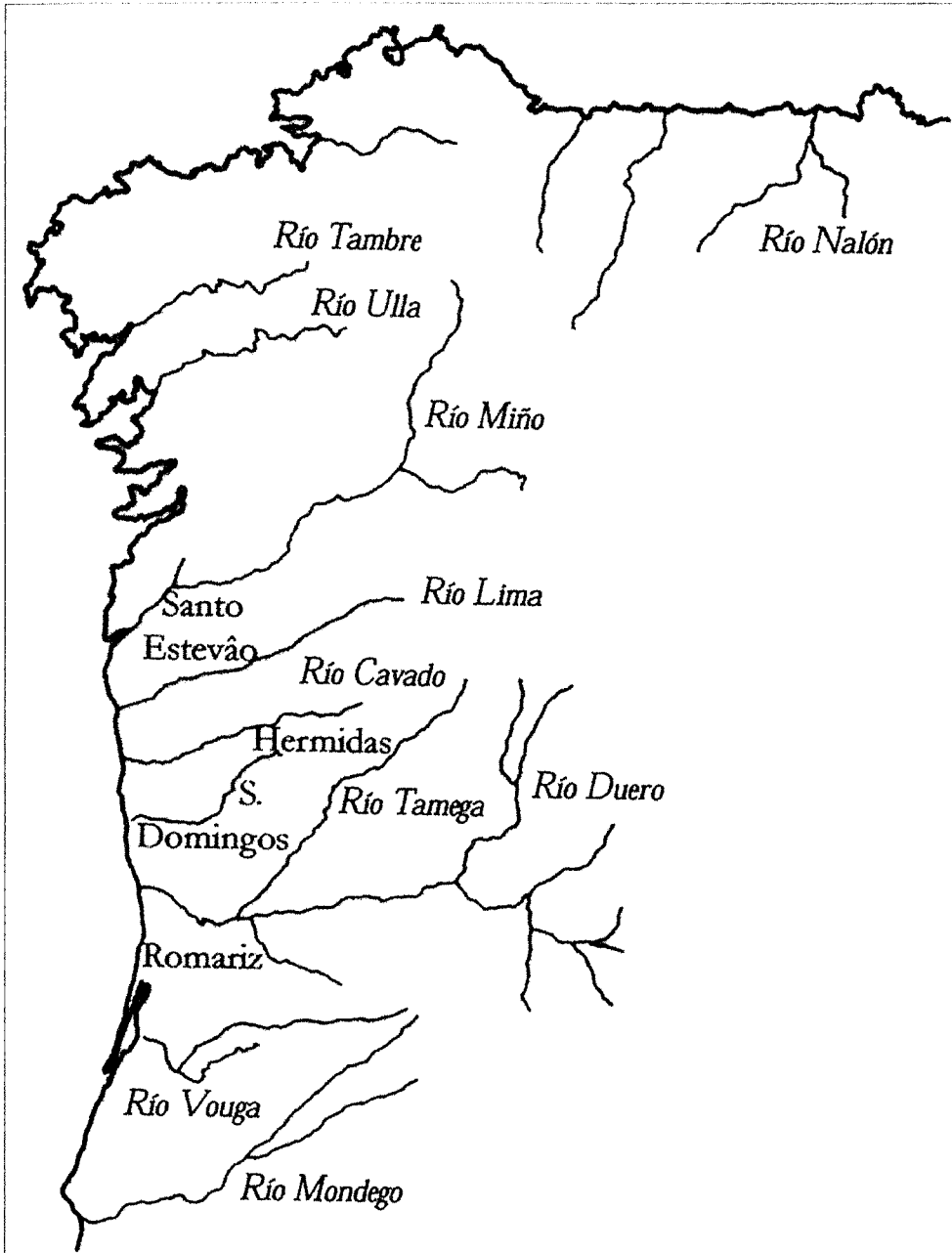


FIGURA 6: Hallazgos de cuentas de collar sobre pasta vítrea en el territorio al norte del río Mondego.